

Novelas amorosas de diversos ingenios del siglo XVII. Edición, introducción y notas de Evangelina Rodríguez Cuadros. Madrid, Castalia, 1986, 347 pp.

Contiene este interesante libro para especialistas y amantes del Siglo de Oro una antología de ocho novelas amorosas cortas de varios escritores secundarios del siglo XVII (1).

Precede un precioso y muy documentado estudio en el que Evangelina Rodríguez tras una revisión crítica de la novela cortesana, trata de la tradición, la preceptiva y el género de la novela corta del siglo XVII. Los autores de la novela corta, dice, aceptan tácitamente una tradición resumida en Cervantes y unos cánones previamente establecidos. La literatura oral, los cuentos o narraciones breves didácticas y el concepto de literatura moralizadora vigente en España desde la Edad Media prefiguran no pocos de los rasgos de estas novelas: la representación convencional del mundo y de las clases sociales, la conducta del personaje determinada por arquetipos, el suspense orientado hacia lo esperado más que a lo previsible (p.17).

Al género lo definen la herencia tradicional de lo medieval e italianizante, la inspiración en un entorno que le confiere un vago costumbrismo, los niveles argumentales que propenden al enredo, etc. (p. 23). Resalta al mismo tiempo el carácter de instrumento ideológico de estas novelas ("alternativa del teatro como expresión de la ideología dominante", pp. 24-5).

El público de estas novelas sería lo que en el Siglo de Oro se llamaba vulgo. Así la novela corta "asumirá las ensoñaciones colectivas o la banalización escapista pero al mismo tiempo /.../ distiende la mixtificación acercándose a la mediana y baja nobleza, un grupo social que posibilita la lectura de su decadencia y autorrescate cotidiano en el espejamiento de un espacio novelado llamado a ser paradigma de una incipiente literatura de consumo, de mercado" (p. 25).

Recordando a Cervantes y su ejemplificación de la fascinación que los libros de caballerías ejercían en distintos tipos de lectores, señala la violencia, el erotismo y el sentimentalismo como componentes esenciales de esta literatura escrita para las masas (p. 27).

Punto central del estudio es el análisis de los sentimientos amorosos. Analiza cómo se siguen en general unos dogmas o modelos (amor platónico, cortés) y cómo a la vez estas mismas ideas se ponen en entredicho por una especie de relativismo de la experiencia pragmática. "Hay en la lectura de las novelas amorosas del XVII una contradicción entre la transparente ideología/teoría que las conduce y el efectivo comportamiento de los personajes, convulsionados bien por la rebeldía ante aquella teoría impuesta, bien por la manera de asumir, apropiarse y borrar los límites de la misma, haciéndola desplomarse frente a la experiencia cotidiana de la pasión" (p. 28). Insiste páginas después, "el tema pudo plantearse en una doble articulación: la individual-pasional

y la vinculante con un axioma de tópicos de la época" (p. 29).

Hace Evangelina Rodríguez un pormenorizado recorrido por esos tópicos literarios. El primero de los cuales era el género que condiciona la estructura narrativo-argumental. La ideología del amor cortés (amor divorciado, teóricamente, de la posesión física -aunque basado en el deseo de alcanzar la- y practicado como fuente de virtud, p. 30) pervivía en la Edad de Oro, como una suerte de modelo de conducta de caballeros y damas. En los autores de estas novelas cortas abundan expresiones relacionadas con los típicos términos feudalizantes del vasallaje cortesano (p. 31). Otro tópico es el del locus amoens espacio favorecedor del proceso amoroso (p. 31).

Platón y su cristianización en León Hebreo están en la base de esta cultura amorosa (p. 31). Hebreo distingue entre la belleza corpórea (y, por ende, el amor) y la espiritual y diversifica el amor en natural, sensitivo y racional/voluntario (p. 32), reconociendo que siempre en el amor más excelente concurren los inferiores. La dolorosa escisión barroca entre lo intelectual y lo sensible rompe esta armonía (p. 33). Ahora "el conflicto pasional del no discernimiento, del no saber, inaugura esta actitud bifronte y dramatizada del amor barroco" (p. 33).

En estas novelas el amor es vivido como secreto y como transgresión (p. 35). Insistirá más adelante, "el amor en la novela corta aparece en su fase emergente y no en la cotidiana. De ahí que la disposición pasional hacia el conflicto sea la dominante" (p. 50). El comportamiento atormentado de los principales protagonistas de la novela amorosa corta es explicable por la fuerza naciente del eros incapaz, sin embargo, de remodelar la estructura social de crisis, de presión (p. 35).

El narrador inserta, lo que "podríamos llamar el eros moralizado" (p. 36) por medio de distintos recursos como el tópico de la inconstancia de la fortuna en Los dos soles de Toledo (p. 36), la fugacidad del tiempo en Los efectos de la fuerza, bien por intervenciones explícitas como en La fantasma de Valencia (p. 37).

Y frente a esta retórica, otra, de mentís: la del eros triunfante que hace emerger la extreosidad del sentimiento (p. 38) y el dilema del amor vs. razón, amor vs. amistad y, desde luego, amor vs. honor (p. 39).

El ritual final feliz de la novela amorosa corta del XVII se explicaría por la acomodación al gusto del público, propia de esta literatura de consumo (p. 34).

Analiza después individualmente, insistiendo en los conceptos y relaciones amorosas, las ocho novelitas que recoge su antología (pp. 41-65). Tratando en el análisis temas tan interesantes como el de la consideración del arte de la pintura en el s. XVII (pp. 46-9), las relaciones incestuosas en la literatura de la época (pp. 51-9), la relación amor/

deseo (pp. 59-60) o el exhibicionismo del sentimiento conducido en símbolos o en trances de actuación (p. 60). Estudia, entre otras manifestaciones amorosas, las lágrimas (61-2) la tristeza y melancolía (p. 65). Distinguiendo entre una melancolía tópica, pasiva, imitación literaria del amor cortés y otra que lleva a una estrategia de astucias y que revela una pasión activa (p. 63).

Finaliza el brillante estudio tratando de la retórica del discurso y técnica narrativa. Destaca la sobrevaloración de los elementos estructuralmente accesorios (argumentos eruditos, escolio satírico-moral) sobre los nudos del progreso en la acción (p. 65).

Estos textos, cuya lectura no niega que exija paciencia (p. 65), se conciben desde presupuestos de teorías poéticas aristotélicas (unidad de acción, concepto de imitatio, etc.) y por presupuestos generados por la preceptiva retórica: acendrado servilismo a la topística culterana que priva de inmediatez al discurso y ello por un apego excesivo al tratamiento del decoro, en unos personajes que, si en su comportamiento habitual insinúan signos de superación de elitismo aristócrata, en el lenguaje no superan la ficción idealista tan coherente con sus excelentes dotes físicas, intelectuales y morales (p. 66). La hipérbole en lo mitológico y en los retratos sublimadores femeninos son un ejemplo (p. 66). Ocasionalmente lo peregrino (o lo extravagante) nos ayuda a soportar el sofocante despliegue retórico (66).

Consecuencia de todo ello es la frecuencia con que el autor alarga extremadamente el arranque de la acción o deja, tópicamente, para el final una secuela moralizante. La técnica llamada por la preceptiva tradicional evidentia es otra consecuencia (p. 67).

En cuanto a la ordenación del material narrativo impera la linealidad en la mayoría de las novelas. Sale de la tónica general el inicio in medias res de La fantasma de Valencia o las prolepsis continuas en ese mismo relato (p. 67).

Respecto a la intervención del narrador en el relato unas veces interviene como glosador moral, evidente en Los hermanos amantes otras el narrador se persona, distanciándose, de la materia narrada, con objeto de facilitar la verosimilitud en la transcripción de un subtexto (billete, poema etc.) (p. 68). El distanciamiento irónico del narrador aparece sólo en el contexto burlesco de Ardid de la pobreza de A. de Prado (68).

"El arte del relato que tan brillantemente comenzara Cervantes transmigra discretamente, pero con eficacia imparable, a lo largo de estas páginas tan sometidas, todo hay que decirlo, a las directrices de la norma moral, de la preceptiva poética y del propio gusto de un público por vez primera netamente consumista. Si, a pesar de todo, algunos fragmentos conservan para nosotros todavía el interés emotivo, la invitación gozosa al suspense de la aventura, y por qué no decirlo, la ambigua atracción del más lujoso folletín, habrá que pensar, por estricta justicia, que aquellos escri-

tores de segunda fila hicieron, a su modo, un pequeño trecho de la historia total de la novela en el siglo XVII" (p. 69).

Sigue al estudio una noticia bibliográfica de cada una de las novelas y una bibliografía selecta sobre el tema.

Sobresale el rigor y claridad de las abundantes notas que acompañan los textos y que facilitan en gran manera la lectura.

Novelas amorosas de diversos ingenios del s. XVII es, pues, una interesante antología de ocho obritas narrativas representativas de una parte de la literatura que se consumía en el s. XVII. El elaborado estudio introductorio es labor de una gran especialista.

VICTORIA B. TORRES

#### NOTAS

1. Los títulos y autores reunidos son: El Pícaro Amante y Los efectos de la fuerza de José Camerino, La mayor Confusión de Juan Pérez de Montalbán, La fantasma de Valencia de Alonso del Castillo Solórzano, Los dos soles de Toledo (escrita sin la letra a) de Alonso de Alcalá y Herrera, La Industria vence desdenes de Mariana de Carvajal y Saavedra, Ardid de la pobreza y astucias de Vireno de Andrés de Prado y Los hermanos amantes de Luis de Guevara.

